

EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Grandeza y Decadencia del Reino de Galicia (Galicia y Portugal)*. Editorial Citania. Buenos Aires, 1957. 313 páginas.

Pertenece Emilio González López a la generación que bien pudiéramos llamar de la Segunda República Española, por ser la que granó con su advenimiento, al cual contribuyó. Lo atestigua su participación en las agitaciones estudiantiles que precedieron a la caída de la Monarquía, de la que ha dejado perdurable recuerdo en un ensayo titulado *El espíritu universitario*, y su intervención posterior en las luchas políticas, como miembro de la O.R.G.A. (Organización Republicana Gallega Autónoma), a la que representó en las cortes republicanas de 1931. Todo esto hace de Emilio González López, en cierto modo, una figura representativa de su tiempo: tiempo de esperanza en « un nuevo florecer de España ».

El resurgimiento de la nación española parecía anunciarse en el anhelo autonómico de algunas regiones que eran a modo de cuerpos vivos resistiéndose a ser gobernados por un régimen que era la imagen de la muerte. El resurgimiento de las regiones, para lograr su plenitud, había de ir acompañado del resurgimiento de la nación entera, con la caída de aquel régimen, que sofocaba sus mejores impulsos y la tenía sumida en larga decadencia. Así, la proclamación de la segunda República española, tuvo el carácter de un renacimiento, malogrado por el levantamiento contra la República y el triunfo del franquismo.

Los que se salvaron de esta catástrofe, fatal para la libertad de España, pudieron seguir fuera de su patria soñando con una España mejor, pues si se marcharon fue para « trabajar sobre el suelo distendido — el del exilio —, en lo normal de España y de ellos, que es, por ellos, la vida de España », como diría Juan Ramón Jiménez. En este caso, que era también el del gran andaluz universal, está Emilio González López, integrante de ese grupo de profesores que en universidades de América, o mejor dicho de las Américas — Norte, Centro y Sur —, prolongan una labor iniciada en cátedras de universidades españolas, a la vez que vuelven a anudar el hilo roto de sus afanes patrióticos, ahora con el anhelo de la recuperación de la patria perdida, y más concretamente, en los que parten, como González López, de lo regional, la recuperación de su región perdida en la pérdida de la libertad nacional.

Son las regiones, o si se quiere los antiguos reinos, los que hicieron a España, y es natural que los antiguos reinos se apresten nuevamente a rehacerla. Así, Emilio González López, con esa preocupación, vuelve los ojos a su Galicia. De su preocupación dio pruebas en su libro *Galicia, su alma y su cultura*, publicado en Buenos Aires en 1954, y ahora con *Grandeza y Decadencia del Reino de Galicia*, aparecido también en Buenos Aires y con el que la Editorial Citania inauguró brillantemente sus publicaciones.

Dice González López en el prólogo de su última obra: « Al trazar en este estudio la personalidad política de Galicia, nos esforzaremos en poner en pri-

mer plano aquellos elementos y acontecimientos que han ido modelando el carácter y cultura de nuestro pueblo y le dieron su singularidad dentro de la comunidad hispánica. La personalidad política de Galicia — enraizada en la peculiar naturaleza de nuestra tierra — arranca de los primeros momentos de la historia en los que el pueblo gallego aparece unido a otros de fuera de la península ibérica — Irlanda, Gales y Bretaña — con los que forma una comunidad racial y cultural, que el mar no separaba sino que unía ; y a la que eran ajenos los otros pueblos hispanos. Reconstruir en lo posible los lazos y formas culturales que nos unieron a esos pueblos es una imperiosa necesidad para el mejor conocimiento de nuestra más vieja herencia en la civilización humana y quizás también de nuestro temperamento ». A esclarecer esa lejanía histórica — la más lejana antigüedad gallega —, dedica los capítulos *Dólmenes y castros, Galicia e Irlanda y Las citanias celtas*. Y, en lo demás, para decirlo con sus mismas palabras, « una parte fundamental de nuestro estudio se consagra a señalar las afinidades que existen entre los elementos culturales que nutren la personalidad política gallega y los que llevaron a la creación de la nacionalidad portuguesa, unida a Galicia por la lengua y la cultura ».

Todo cuanto se relaciona con Galicia, desde sus remotos orígenes, está estudiado en este libro no ya con amor, con pasión, que lleva a Emilio González López, en ocasiones, a un tono polémico, en el deseo de restablecer la verdad, en cosas tergiversadas por desconocimiento de los hechos o por falsa interpretación de los mismos. Tomamos al azar, como ejemplo esto que dice en el capítulo *La monarquía sueva y Galicia*: « Los historiadores de la lengua española, preocupados por explicar el desarrollo del castellano, suelen ignorar la existencia del reino suevo de Galicia al estudiar el nacimiento de las lenguas neolatinas hispanas, formadas en los siglos que siguieron a la caída del imperio romano en Occidente. Al analizar estos historiadores la evolución de la lengua o de las lenguas hispanas, en la época de los reinos germánicos peninsulares, suevo y visigodo, mencionan sólo el último y se olvidan del primero. »

Pero es curioso que a renglón seguido, Emilio González López escribe: « Afortunadamente se ha producido últimamente una rectificación de esta actitud de completo desconocimiento del papel desempeñado por la dominación sueva en la cultura de los pueblos (Galicia y Portugal) del noroeste de España y de una manera particular en la formación de la lengua galaico-portuguesa. Rafael Lapesa, uno de los lingüistas más distinguidos de la nueva generación española, fue uno de los primeros en reconocer el alcance y valor de la dominación sueva en la formación de la lengua gallega. »

González López, al rectificarse, reconociendo que se ha rectificado la actitud señalada por él en un principio, pone de manifiesto que hay estudiosos españoles, no nacidos en Galicia, que contemplan los problemas regionales sin telarañas en los ojos, con el anhelo de encontrar su verdad. Como el pro-

blema de la verdad entraña también el de la comprensión, esto hace suponer que, pese a las adversas circunstancias actuales, hay en España espíritus que trabajan seriamente en el estudio de los esenciales valores ibéricos, profundizando en su verdadera realidad.

Esto nos lleva a pensar — a soñar — que el renacimiento español de que hablamos en un principio, frustrado por el levantamiento militar-fascista que engendró el franquismo, puede tener, acaso, una posibilidad de continuación, cuando se anude el hilo roto y España vuelva a su cauce institucional y recupere la libertad abolida. Libros como *Grandeza y Decadencia del Reino de Galicia* son una espléndida contribución a la continuidad de ese renacimiento, pues en él advertimos el anhelo de recuperación, a través del conocimiento, de una comunidad hispánica, con plena conciencia de su ser. Recuperación regional que entraña, por supuesto, la recuperación total de la nación española, organizada de tal modo que Galicia pueda volver a los días de grandeza de su pasado.

VALENTÍN DE PEDRO.

MIGUEL CAPELLA y ANTONIO MATILLA TASCON, *Los Cinco Gremios Mayores de Madrid*. Estudio crítico-histórico. Madrid, 1957.

El estudio crítico histórico de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, así denominado porque eran los mayores contribuyentes a la Real Hacienda, constituye una profunda y exhaustiva reseña de todo un proceso funcional.

La tarea ha sido ardua y difícil, no sólo por su magnitud sino por tratarse de un asunto que no había sido aún considerado con la importancia que merece. Los autores aprovecharon trabajos anteriores, estudios aislados y no relacionados entre sí, pero realizaron además una fructuosa investigación en archivos.

Consecuencia de esa labor es este libro en que se presenta, con criterio lógico, todo el desarrollo que tuvieron los denominados Cinco Gremios Mayores de Madrid, desde sus orígenes hasta su total desmembramiento y extinción, analizando detalladamente su desenvolvimiento y destacando la importancia que éste significó para la vida de España a partir del año 1433, bajo el reinado de Juan II.

El primero de los cinco libros que constituyen la obra, reseña la situación económica de Madrid y su actividad comercial antes que Felipe II la estableciera como capital de sus Estados, y cuando los que en ese entonces se conocían con el nombre de mercaderes no se habían unido aún corporativamente por medio de sus respectivos gremios (joyeros, merceros, sederos, pañeros y lenceros). Continúa el libro segundo con el proceso de su fusión, reglamentación y expansión en España y en la Europa de ultramar, con la preponderante influencia que tuvieron sobre el desarrollo económico del Estado.